

En la tumba de Ramón López Velarde

Por Emmanuel Carballo

Ramón, apacible hermano,
por calzadas de ceniza,
entre el lodo primitivo
de todos los humanos,
me acerco a tu pasiva desnudez,
al olor ausente del incienso,
a tu temprana hambre y a tu temprana sed.

Ramón, apacible hermano,
tus voraces dedos desprendidos
del seno amado
acarician la raíz de las violetas,
moradas como el limo cenagoso
de tus labios cerrados.

Contemplo tu imagen última:
un tiesto blanco, sin flores,
el coro espontáneo de violetas plañidoras
y una cruz pronto resuelta:
cuatro líneas que se fugan
hacia los cuatro puntos cardinales.

Ramón, conciliada la doble incógnita,
la ceniza condensada se esparce y flota.
Y así comprende la vida de este campo triste:
los ángeles guardianes que perduran,
la efímera estadía del canario.

Ramón, apacible hermano,
hoy cambio símbolos a tu zodiaco:
en parvadas las violetas aroman tu tálamo. ◇

Fabula dística a Ramón López Velarde

Por Francisco Liguori

No merecías las insensateces
con que han querido honrarte algunas veces.
Apóstol de la hidalga soltería,
joven Quijote de la patria mía.
A medio siglo de tu muerte, siento
que nos conturba aún tu pensamiento.
Quiéren fingirte revolucionario
los que no pueden ver tu espejo diario.
(Ignoran que estás fuera de la ley
como los bravos chuanes de Barbey).

Y hoy la patria te honra en el espanto
de un Corpus Christi de congoja y llanto.
Áspera patria la que tú suavizas
para que surja así de tus cenizas.
Sucumbes cuando cae en tu conciencia
la campanada de la Independencia.
Cuando se acallan las algarabías
de las facinerosas tropelías.
Y cuando inicia su ímpetu de vuelos
el águila caudal de Vasconcelos.
Envidian tu contrito celibato
los poetas sin rima y sin olfato.
Tus experiencias oscilando están
entre el casto José y Abderramán.
Tu sexo es hormigueo despiadado
ante la certidumbre del pecado.

¡Paz a tu corazón, vaso sangrante
tu corazón leal y ameritado,
tu corazón cristiano y trigarante! ◇

México, junio de 1971

Elegía a López Velarde *Por Raúl Leiva*

Fragmento

I. TU LENGUAJE ES UN ASCUA SOBRE MÉXICO

Tu lenguaje es un ascua sobre México,
Una danza que embriaga corazones.

Tu prehispánica mirada
Esplendores cultiva sobre el aire,
Y las cinco letras de tu nombre
Suman las lágrimas del mar.

Tus nostalgias y arraigos
Flores de sangre son sobre este Valle.

El campo de victorias de tu frente
Sus diamantes esparce sobre Anáhuac.

Tejedor de silencios,
Padre de la patria naciente,
Hacedor, poeta, taumaturgo.

“Una tortura de hielo y una combustión de pira”
Y “un vértigo de abismo” tus señales.

Contigo, la Muerte
Desmadejar sus olas ya no puede,
Ni el Tiempo morder tu mineral arquitectura.

Femeninos veneros construyeron
Tu sed inabarcable,
Tu figura de ídolo creciente.